

de misericordia para salvarse empiece por su alma; segun aquellas palabras del Eclesiastés: *Miserere anima tua placens Deo: ten misericordia de tu alma &c.*

TOMO DUODECIMO.

LIBRO XXII.

CAP. I, II, III, IV y V. Sabiendo Dios que los ángeles soberbios habian de caer en la miseria afeando la naturaleza que crió buena, crió tambien al hombre recto y con el libre albedrío; mas no se le quitó aunque pecó, para recoger con su gracia tanto número de ciudadanos para la celestial ciudad, que acaso serán mas numerosos. Tambien se llama voluntad de Dios la buena que Dios da, y al mismo tiempo es voluntad del justo. Pone Dios en los Santos, porque es buena, la voluntad de suplicarle, lo que tal vez no hace: pero ya desde la eternidad ha hecho to-

do quanto quiere. Decimos si Dios quiere; mas no porque podrá tener nueva voluntad que no tuvo. Todo quanto está profetizado del juicio vendrá, así como se han cumplido otras promesas que no creyeron los incrédulos por haberlo dicho aquel Dios á quien tiemblan los Dioses de los Paganos, como lo confiesa el mismo Porfirio enemigo nuestro. No se yo por que hallan dificultad en que Dios eleve al cielo los cuerpos de los Santos, pues hizo que el alma, siendo mas excelente que el cielo material, se una con este cuerpo. Pero la dificultad que hallan consiste en que solo saben discurrir segun lo que han visto, y no segun el poder de Dios. Dos cosas parecian increíbles: la una, que en Christo subió el cuerpo terreno á los cielos, y este increíble ya le han creído ignorantes y sabios: otra es que nuestros cuerpos han de resucitar y unirse con las almas; pero pues se verificó lo primero, tambien esto se cumplirá. Tambien era increíble que

unos pobres pescadores plantasen esta fe y la predicasen á los sabios. Ahora bien, si han visto que el mundo cree la resurreccion de Christo, siendo cosa increíble que la creyese; ¿por qué no creen el otro increíble que es la resurreccion de los cuerpos? Las arengas elegantes de los Apóstoles eran milagros y virtud.

CAP. VI, VII, VIII y IX. Los Romanos tuvieron á Rómulo por Dios porque los fundó: á Christo todo el mundo le tiene ya por Dios; pero un Dios que se puso por fundamento de la santa ciudad que se va juntando en el cielo. Para tener á Rómulo por Dios en sola una ciudad nadie se opuso: para tener á Christo por Dios se opuso todo el poder del mundo y del infierno; pero la Iglesia no es obra de hombres, sino de Dios. Para mí no hay mayor portento que el ver pedir nuevos prodigios para creer, pues no puede ser que el mundo creyese si no hubiera visto milagros. Una de dos, ó no se

hicieron milagros para persuadir al mundo las verdades de la fe porque eran muy creibles, y entonces confundanse de no creer lo que á todos pareció verdad: y si las tuvo por increíbles, y con todo eso las creyó, ¿qué mayor milagro? Pero no solo hubo milagros en la Iglesia, sino que aun duran para confirmar á los débiles. Aquí cita el Santo muchos prodigios que vió.

CAP. X, XI, XII, XIII, XIV y XV. Piensan los Gentiles que porque edificamos oratorios á honra de los Mártires los veneramos como Dioses, pero se engañan: bien sabemos que estos Santos adoran al mismo Dios, y tienen un solo Dios que es el único que merece adoracion. El único sacrificio que ofrecemos no se le ofrecemos á los Mártires, sino á solo Dios, aunque se ofrezca en el lugar de sus reliquias: no le ofrece el Sacerdote del Mártir, sino el Sacerdote de Dios. Nos suelen citar los Gentiles algunos prodigios de

sus Dioses, como el que una Vestal llevó agua en un harnero; pero pregunto: ¿quién detuvo contra su peso natural esa agua? Me direis que algun demonio ó algun Dios. Y qué, ¿no podrá el Dios Criador mantener los cuerpos resucitados en el cielo? Aquí propone San Agustin las dificultades que oponian los filósofos al poder de Dios para que los hombres resuciten en los mismos cuerpos, y en la edad y estatura perfecta como fue la de Christo. Pero el Apóstol no dixo la estatura: v. gr. decimos que un cabello de los Santos no ha de perecer, y preguntan: ¿en dónde caben los que cortados muchas veces han crecido? ¿de dónde tomarán los niños lo que les faltaba para esa estatura? y sobre todo, ¿á quién pertenecerá la misma carne que siendo de uno fue comida de otro &c.? A lo de los niños dice, que ya tenian en sí raiz para la estatura conveniente: el cabello tiene su proporcion si no le cortan, y así resucitará en los Santos. Las

preguntas de los filósofos son dificultades para nuestra miseria, no para la sabiduria y poder divino.

CAP. XVI, XVII y XVIII. Quando se dice que los predestinados se hacen conformes á la imagen del Hijo de Dios, se entiende en quanto al alma, ó porque serémos como él inmortales. A lo que preguntan si las mugeres lo serán tambien en la resurreccion, respondo: que el sexó no es vicio, sino naturaleza y perfeccion. En el modo de criar Dios la muger hubo el misterio de representar la Iglesia, que salió del costado herido de Jesus. Todo el lugar de San Pablo en la carta á los de Efeso no lleva otro fin principal sino advertir que siendo Christo la cabeza de su cuerpo místico, que es la Iglesia, no tendrá este cuerpo la estatura conveniente hasta la resurreccion, en la qual llegará á su perfecta estatura; pues ahora va recibiendo nuevos miembros, que son los Santos que la gracia va formando.

-CAP. XIX, XX, XXI y XXII. Va explicando la dificultad de los que decian que un cuerpo en la resurreccion para ser el mismo debia tener las mismas desproporciones con que vivia; y dice que así como un artifice puede refundir una estatua defectuosa para enmendar sus defectos siendo la materia la misma, ¿quánto mas lo podrá hacer el artifice Divino? Para su sabiduria no es difícil juntar todo quanto consumió el fuego y las fieras en los Mártires. Por último, nada faltará en los bienaventurados de quanto contribuya al decoro de la mas hermosa juventud y edad perfecta; porque nada, ni un átomo se puede ocultar á la sabiduria del que dixo á sus Santos que no les faltaria ni un cabello. Quando dice San Pablo que el cuerpo resucitará espiritual, quiere significar que será inmortal como si fuera un espíritu, y obedecerá perfectamente al espíritu: pues ahora los mismos varones espirituales advier-

ten en su carne la ley que contradice al espíritu. Si en esta vida de tentacion experimentamos tantas demostraciones de la bondad de Dios, ¿quién explicará las que reserva para aquel dichoso estado? Hace San Agustin en el cap. 22 una eloquente descripcion de las miserias de la vida humana, de la ignorancia, enfermedades, cuidados, para decir que solo con la gracia de Dios se puede sacar bien de tantos males. Los mismos filósofos decian que sin Dios no puede conseguir el hombre la verdadera filosofia. Jesus es este Dios, y la verdadera sabiduria; y si esta es don de Dios, le debemos esperar, no de los Dioses, sino del mismo Dios que dice Platon que los crió á ellos.

CAP. XXIII, XXIV, XXV, XXVI y XXVII. Ademas de tantas penalidades de la vida que indispensablemente padecen los buenos y los malos, hay otras que son propias de los justos para contenerse en el divino amor. ¿ En quánto tiene que

vencerse el justo para que los odios no nos saquen contra el próximo mal por mal? para que no le arrastren los vanos objetos de la concupiscencia: pues aunque dé como el Apóstol gracias á Dios de que le dió victoria; pero cuántos sustos se pasan, y cuánto hay que pelear contra sus mismos deseos para lograrla &c. Pero si vemos que corre por el linage humano un rio de miserias que salio del pecado original, tambien hay otro rio de maravillas y beneficios de Dios. Qué bellezas, qué frutas, qué varias especies de animales aves y peces salen cada dia de unas semillas al parecer despreciables. Qué de bienes comunica su bondad todavia despues del pecado. Quando pudiera privar al hombre de toda ciencia en castigo de su soberbio atrevimiento, le da tantas artes para la comodidad de la vida, para sujetar las bestias y hacer que le sirvan, tantos remedios especificos &c. Para que conozcamos al Criador y le alabemos, nos

descubre tantas bellezas en el cielo y en la tierra, y despierta nuestra admiracion con las obras de tan pequeños animalejos, como son hormigas, abejas y gusanos de la seda. ¡Qué dará Dios en el cielo á los predestinados, pues hemos recibido por prenda el haber muerto Christo por nosotros! ¡Qué ciencia tendremos allá libre de errores y sin el trabajo que cuesta conseguir muy poca en esta vida! Se admira aquí la belleza de los cuerpos; ¡qué tanta será la de los que ya espiritual resplandecerá como el sol! No deben hacernos dudar en esta fe de la gloria de la grande resurreccion los que como Porfirio creen que á Christo le tiemblan sus Dioses y demonios, y por otra parte dicen que no se entiende lo que dixo como nosotros lo creemos: el mundo todo cree este artículo como nosotros en cumplimiento de lo que dixo el Señor, que estas verdades las habia de creer todo el mundo. Sea pues nuestra fe la que con la gracia de Dios se ha

extendido en todo el mundo, y no la que quieren unos pocos habladores, los quales si atienden á que no promete nuestra fe la felicidad en el cuerpo corruptible, sino al estado de incorruptible, y quando no afligirá al alma ningun absurdo, la hallarán. Si juntamos lo que dixo Platon de bueno, y lo que resolvió Porfirio, casi verémos la verdad christiana. Dixo Platon que despues de muchos siglos hasta las almas santas volverian á los cuerpos á pasar los males de esta vida; y lo que dixo Porfirio es, que las almas santas no volverian á pasar males: diga Platon con Porfirio que los Santos no volverán á los males, y Porfirio diga con Platon que volverán á los cuerpos, y dirán de algun modo entre los dos una verdad.

CAP. XXVIII, XXIX y XXX. Alguna luz de la resurreccion tuviéron tambien los sabios de los Romanos Varron y Labeon en aquella palingenesia, que quiere decir regeneracion, y se la aseguraban sus

astrónomos: las mismas dificultades debieran hallar que para la regeneracion, y con todo eso no se las opusieron. Pero dexando estas vanidades por hablar de la verdad, el modo de ver á Dios sobrepuja á todo entendimiento criado. Ya ven los ángeles á Dios, y nosotros le veremos: yo no digo ahora lo que veo, sino lo que creo. Esta vision excede á las de los Profetas. San Pablo por lo que vió en su rapto lo conoció en parte; pero aquel conocimiento se deshace con la vision clara de bienaventurado. Verémos á Dios con los ojos del alma, segun aquella sentencia: Bienaventurados los limpios de corazon, porque verán á Dios. Ahora le vemos con la luz obscura de la fe, y entonces con la clara luz de la gloria, y con los ojos del entendimiento todas las naturalezas incorpóreas, y hasta los mismos pensamientos, porque serémos semejantes á Dios viendo su divino ser. Los grados de gloria corresponderán á los méritos; pero como

el gozo consistirá en el cumplimiento del amor, ninguno envidiará la gloria de otro, porque se alegrará de verle amar á Dios: y así ahora los Angeles no envidian á los Arcángeles; al modo que en el cuerpo no envidian los miembros inferiores á los ojos, porque son ojos hermosos y resplandecientes: ninguno podrá pecar, no porque falte el albedrio, sino porque allí no pueden deleytar los objetos de pecado. El Sábado significa descanso: la gloria es nuestro eterno Sábado dedicado á las divinas alabanzas de Dios, y á la alegría y eterna fiesta de sus siervos.

F I N.

ERRATAS.

TOMO PRIMERO.

Pag. 12. lin. 22. escritor mendaz, léase *bombre falso*.
Pag. 78. lin. 11. que se matáron, léase *que no se matáron*.

TOMO SEXTO.

Pag. 31. lin. 2. incruenta, léase *cruenta*.
Pag. 61. lin. 12. divinos, léase *justos*.
Pag. 64. lin. última, invisible, léase *visible*.
Pag. 71. lin. 13. y 14. promesas eternas significativas de las terrenas, léase *promesas terrenas significativas de las eternas*.
Pag. 367. lin. 11. por el que, léase *por lo que*.

CAPILLA ALFONSINA

U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta
antes de la última fecha abajo indi-
cada.

BR65

.A64

E8

v. 12

1793

44700

AUTOR

